



Artículo

02



Los hábitos familiares  
como transmisores de valores

**Diseñado y maquetado por:**



**Material elaborado por Integración para la Vida para la Agrupación de Desarrollo de Prevención en Drogodependencias.**

**Prohibida su reproducción sin el permiso de La Agrupación de Desarrollo de Prevención en Drogodependencias.**



# Los hábitos familiares como transmisores de valores

Justicia, igualdad, tolerancia... Son términos que cada día se escuchan más en las escuelas. La "Educación en Valores" ya está presente en el currículum escolar, pero eso no es suficiente. Quedarnos en el nivel teórico no sirve de nada. Y, en la práctica, a menudo olvidamos que palabras tan grandilocuentes como "Empatía" o "Respeto" se traducen en premisas tan sencillas como "no tirar papeles al suelo", "ceder el asiento a quién más lo necesite" o "abrir la puerta a quién va cargado".

Que la "Educación en Valores" haya alcanzado las escuelas es un paso que realmente debemos celebrar: Saber ser persona puede ser más importante que saber resolver integrales o en qué año empezó la Revolución Francesa. Sin embargo, mientras que la instrucción y formación intelectual es un objetivo a conseguir primordialmente a través de la escuela, la educación y desarrollo personal debería realizarse a través de la familia, tal y como ha sucedido históricamente y de forma natural.

Nunca debemos olvidar que el hogar ha sido casi siempre el auténtico formador de personas no las escuelas, por lo que la carga que actualmente se le añade al sistema educativo no es para nada justa. Los niños aprenden continuamente de sus padres, no sólo de lo que éstos les cuentan sino, sobre todo, de lo que ven en ellos, cómo actúan, cómo responden ante los problemas. En definitiva, los niños observan y copian el proceder de sus padres ante la vida. La auténtica educación en valores, más que enseñarse, se transmite, pasa de los padres a sus hijos desde el mismo día del nacimiento hasta el final de la vida. No obstante, tiene una importancia relevante sobre todo durante los primeros años. Hasta los seis o siete años de edad los niños poseen una moral denominada "heterónoma", es decir, que su motivación para hacer las cosas de una manera u otra es responder como papá y mamá desearían: lo que dicen los padres son **verdades absolutas**. Conforme se hacen mayores van comprendiendo mejor por qué es importante actuar de cierta forma y no de otras, pero siguen guiándose por lo que ven en casa, especialmente hasta los doce años. De ahí la tremenda importancia de educar a los niños a través del ejemplo para desarrollar una educación cívica.

## Haz lo que yo hago

Todos tenemos en mente una idea de cómo nos gustaría que fuese la sociedad, en qué mundo queremos que vivan nuestros hijos: un sitio limpio, en el que las personas se ayuden y respeten, donde todos tengamos los mismos derechos... Después salimos a la calle pensando en el trabajo, la compra, la ortodoncia del niño y se nos olvidan todos esos buenos propósitos. De pronto

nos molesta ese coche despistado que enlentece la circulación, se nos olvida dar los buenos días al portero... y así, día tras día ante la mirada siempre atenta de los niños que, ya se sabe, lo absorben todo como esponjas.

Ya hemos comentado que hasta los doce años aproximadamente el hogar, la familia, es la principal fuente de valores, derechos y deberes del niño. Ahora también hay que decir que hay cosas que difícilmente se aprenden más tarde. Si de pequeños no nos hemos acostumbrado a guardarnos el envoltorio en el bolsillo cuando no hay una papelera a mano, a no poner la música muy alta para no molestar al vecino, a dar las gracias cuando nos hacen un favor o a no insultar a los que son diferentes, será más complicado aprenderlo luego. Porque el civismo, el respeto, la honestidad y todos los valores humanos son en gran medida hábitos, rutinas que aprendemos en la familia de forma inconsciente y que más adelante llegamos a valorar con la reflexión que permite la madurez.

Por ello, la mejor forma de transmitir valores, de aprender a vivir en sociedad, es no aplicar jamás la tan popular frase de "haz lo que yo digo y no lo que yo hago". Si queremos que nuestros hijos alcancen esa sociedad tan soñada debemos empezar por crearla nosotros mismos y "hacer lo que decimos".

### **Comprender ayuda a aprender**

Los valores se transmiten a través del ejemplo, pero se asientan con fuerza gracias a la comprensión de por qué son necesarios. ¿Cómo podemos ayudar a un niño pequeño a valorar esta importancia? Una buena manera es aplicar la fórmula de "haz por los demás lo que te gustaría que hiciesen por ti, y no les hagas lo que no te gustaría que te hiciesen". En otras palabras, colocar a los niños en la hipótesis de que fuesen ellos los protagonistas de ciertas actitudes. Es mucho más eficaz para que vuestro hijo os entienda decirle: "¿Te gustaría que se riesen de ti porque usas gafas?, ¿cómo te sentirías?", que decirle simplemente: "No debes reírte de Juan por llevar aparato en los dientes".





Escuela de Padres de la  
Agrupación de Desarrollo de  
Prevención en Drogodependencias



**Ayuntamiento de Málaga**  
Área de Bienestar Social



**ACIP**  
Asociación Cívica  
para la Prevención

**JOMAD**  
Asociación de ayuda a Jóvenes  
y Menores Marginados por las  
Drogodependencias

